

R. 134257
SERMON

QUE PREDICO EL PADRE F. DIEGO RAMIREZ DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO, Lector de Teologia del Colegio de Santo Tomas de Alcalà, dia de la Translacion de San Antonio de Padua. En la Fiesta que haze cada año devoto el Secretario Diego Suarez en la Iglesia del mismo Santo, del Hospital de los Portugueses de Madrid. En 15. de Febrero deste año de 1641. que sucedio ser Viernes primero de Quaresma de la dileccion de Enemigos.



CON LICENCIA.

EN MADRID. Por Francisco Martinez.

Año M.DC.XLI.



A DIEGO SVAREZ,
*Del Consejo de su Magestad, Secretario de Estado
 del Supremo de la Corona de Portugal, que assiste
 en Madrid, Consejero en el Real de Hazenda,
 y Contaduria Mayor de Castilla, Señor de Puñete,
 Alcaide de Piñel, y Marialua, y Comendador de
 la Arraigada, y Cincovillas, en la Orden de
 Christo, &c.*



Ale a mejor luz este Sermon, que prediqué a la
 fiesta de la Translacion de san Antonio, digna
 celebridad de V. m. como afectuosa fe de su ge-
 nerosa gratitud; aquel dia aprendi a pagar en es-
 te, y me sirvio de exemplo lo que sirue de coraje
 a la emulacion: bien assi como V. m. se entregò todo a las
 aras defensiuas de su gran Patron. Yo aora reconozco en
 V. m. con esta corta ofrenda, las plausibles muestras de su fa-
 uor. Es verdad, que fue direccion de vn grande seruidor de
 V. m. que piadoso encaminò mi aliento, pretendiendo (no se
 si igualmente) rendirle nuevos obsequios a su gran valor, a
 felicidad inmortal a mi humilde estudio. Todo lo sabe hazer
 vna intencion discreta, encaminar los rios al mar de vna cre-
 cida opinion, y hazer que el mar redunde secretas venas de
 fauorable fertilidad. Quien no mirará de oy mas con meio-
 res ojos la buena dicha de mi Oracion, socorrida de nuevo
 con la feliz sombra de la proteccion de V. m. sobre los cor-
 teses agrados que en aquella hora que la dixi, fue seruido cõ-
 ceder a la viua voz? Pretendì con estamparla afiançar mas el
 motiuo de la solemnidad, por si durasse eterno en el bronçe,
 sobre la injustia de los tiempos, la ineficaz mordedura de la em-
 bidia, que de dientes desperdiçió? Que de veneno esparciò
 inutilmente sobre el nombre de V. m. region luziente que su-

po dissoluer rabiosas exhalaciones, en vano quise afeztarme Coronista de su clara sangre, recoger glorias que debio la antiguedad à sus passados, si hallo mas abonados testigos de su calidad, y de su fe en los annales de la embidia, q̄ en las decadas de la historia: el buen gusto desta fiera nunca muerde sino en lo mejor: informense por essa parte de su delicado examen, y veran, que aquella es luz soberanamente constante, q̄ passa por mas horribles contradiciones. Nueuas experiencias hizo el cuchillo en persona tan proxima à la de V. m. hasta esmaltar con su sangre el Palacio Real, digno roscier de su diadema: porque el dia que la vierte ciega violencia, la declara por el mas grato holocausto. Esta ocasion no se lloré, porque grangèó credits a la inmortalidad. Quanto trocàran la fealdad de agresores, por la felicidad de inuadidos! Morir por su Rey a manos de la sedicion, mejor es que ensangrentar el alfange en garganta enemiga. Este nueuo timbre le faltaua a las glorias de su Casa de V. m. Empeçòle à lo-grar en su gran tolerancia; acuchillòle el oculto odio de sus emulos; venciolos, y consagrò al Templo de sus honores la espada negra de su emulation: ya podrá añadir a sus trofeos la blanca, porque le rinda de todo genero de armas a la embidia. Por contradiciones subio V. m. a la vezindad del Sol, en cuyos rayos se baña: no peligraràn las alas, quando se sube por inconuenientes tan celebrados, como vencidos. Hizose lugar su verdad sin aspereza, su desvelo sin lassitud, su blandura sin engaño, su desengaño sin hiel, su poder sin vanidad, su piedad sin afectacion, i su fe sin exemplo: prendas todas de un Ministro de tanto manejo, digno de la fortuna que rige, de la autoridad que modera, y del puesto q̄ estraña, para mas eternizar se en la gracia de su Rey, con tan indissolubles fiadores, como este su Capellan desea.

Fray Diego Ramirez.

APROVACION DEL PADRE PEDRO
González Galindo, de la Compañía de Iesus, Lector
de Teología de los Estudios Reales del Colegio
Imperial de Madrid, y Calificador del
Santo Oficio.

NO Le pareció a san Gregorio hazedero, que Ioel y Abias fueren llamados hijos de Samuel, al tiempo q̄ fueron promovidos por él para la enseñanza de pueblo tan entendido, como noble: y juntamente, que la suficiencia suya necesitasse de alguna disimulacion; ni era posible, que tuiesse en que tropezar doctrina estudiada à fuerza de la enseñanza de Maestro tan seguro, y tan sano Doctor. Por lo qual, donde el texto del primero de los Reyes cap. 8. vers. 1. dize: *Factum est autem cum senuisset Samuel, posuit filios suos iudices in Israel*, comenta el Pontifice santo: *Aptè ij. qui iudices Israëli à Samuele positi sunt, eius filij dicebantur, ut ex eo non solum per carnem crederentur geniti; sed etiam conversationis eius splendoribus adornati.* Cogito tiene su debida censura (qual el señor don Lorenzo de Iturrizarra, Vicario desta Corte y partido, me manda que de) el Sermon, que el Padre Maestro fray Diego Ramirez, de la sagrada Orden de santo Domingo, y Lector de Teología en el insigne Colegio de santo Tomas de la Vniuersidad de Alcalá, predicò en el Hospital del glorioso san Antonio, de Portugueses, en la fiesta que haze vn Cauallero deuoto cada año, à la Translacion del mismo Santo en quinze de Febrero; pues con auer dicho ya, que el Predicador es hijo de vn Instituto acostumbrado à enseñar sagradas, y juntamente, que ha sido escogido por Padres tan acertados para enseñanza de vn Colegio, Seminario de los mayores Maestros de la Iglesia, queda executoriado, que està el Sermõ, no solo libre de mala nota; sino merecedor de que la estampa le acreciente justa estimacion. Porque como en

Cassiodoro s. variar. 2 r. dixo Teodotico Rey, acreditando a Capuano: *Non decet tant. a orbis appellare quod vile est.* La grãde, y numerosa nobleza de Señores, y Caualleros Portugueses, de ambos Estados Eclesiastico y Secular, que asistio, y se empeñò en dignos aplausos, le es al Sermon la mas ajustada censura, como la mas illustre alabança del Autor. Porque siendo en el orbe la Nacion Portuguesa la mas acreditada en ingenios, como tambien en valor, y en vno y otro venerados sus altos pensamientos, cuente el Predicador por su primera gloria, que à caudales tan generosos, y entendidos, ayan sus razones patecido bien. Con este respeto dio nuevas creces en el lugar mismo, a los lustres de Capuano, el mismo Teodotico: *Vide quid dignitatis acceperis, ut inter tot eloquentes viros sis dicendi primarius, quos etiam nobis profitamur esse reuerendos.* Así, que los credits del Autor, el aplauso que merecio su voz en Auditorio, a quien hazen superior titulos tantos, executan a que se le de a este Sermon la licencia que pide. En nuestro Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid, y Abril 1. de 641.

Pedro Gonzalez
Galindo.

L I C E N C I A .

NOS El Licenciado don Lorenzo de Iturrizarrá,
Vicario general desta villa de Madrid,
y su partido, &c. Por la presente, por lo que a Nos
toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è
imprima un Sermon, hecho y predicado por el Pa-
dre fray Diego Ramirez, Religioso de la Orden de
santo Domingo, y Lector de Teologia en el Colegio
de santo Tomas de Alcala de Henares, que es el
contenido en la censura de arriba; atento por ella
nos consta, no ay en èl cosa contra nuestra santa Fè
Catolica, y buenas costumbres. Dado en Madrid a
dos dias del mes de Abril de mil y seiscientos y
quarenta y un años.

Licenciado Lorenzo
de Iturrizarra.

Por su mandado,

Antonio Montero
Notario.



T H E M A.

Sint lumbi vestri pacinēti, & lucernæ ardentes in manibus vestris, & vos similes hominibus expectantibus Dominum suum, quando reuertatur à nuptijs.

Luçæ 12. cap.

SALVACION.



EN PAGO de pequenezes, pretender soberanias, no parece discrecion; que ni se deben estimaciones muchas à lo poco, ni es bien, que conceda lo grande de sus fauores quiē recibe poquedades. Arroyo nace del mar (dixo Agustino) quien solo le contribuye como arroyo; y sale rio, quien con largas corrientes le tributa: que querer ofrecerse al mar, arroyo; y en pago de lo corto de sus aguas, pretender que le enriquezcan con calidades de rio, es pretension mal fundada, de los que tienen por facil el poder merecer mucho, siendo poco. Oí tenemos à los ojos el numero de las glorias del honor de Portugal, el grande Antonio de Padua, à quien dedica esta fiesta. yn deuoto agradecido, hazicndola en todo

grãde, tanta noblezã presente, q̃ assiste de su Naciõ, en
 ocasiõ q̃ assegura firme su corresponsãcia, quando aun
 quedãra la celebridad en terminos de mui corta. *Ego sũ
 Deus Bethel, ubi onxisti lapidem, & votum vouisti mihi.*
 le dize Dios à Iacob: Buelue con tus riquezas à tu pa-
 tria, que yo te he de ayudar en el camino, sossiega en tu
 possessiõ, acabense tus temores, siempre assistirẽ à tu
 lado, y cuidarẽ de tu hazienda, de tu vida, y tu salud, y
 porque te assures deste empeño, adierte, que soi el
 Dios à quien tu diste vna piedra, en cuyo obsequio le-
 uantaste por Padron de tu desco vn toscõ terron del
 campo. Pues, Señor, que oferta es essa, para recompen-
 sa tal? Merece vn agafajo tan humilde estimaciones tan
 grandes? que rezentales, ò corderos ofrecio? que reses,
 ni que animales à vuestro holocausto, y culto? Por-
 aueros hecho altar en la soledad del campo, y auerse
 acordado en ella de levantar vna piedra, dedicada à
 vuestra honra, estais tan agradecido, y por tan poco
 dais tanto, como disteis à Iacob? Si, dize diuinamente,
 porque mi agradecimiento no solo descubra al mun-
 do, lo mucho que estimo yo pequeñezes ofrecidas con
 toda la voluntad, sino que tambien publique el amor, y
 la fineza del valeroso Iacob; si pequeño en lo que ofre-
 ce, grande en llegarlo à ofrecer en tiempo, y en ocasiõ,
 en que pudiera lo humano quitarle las atenciones de
 cuidar de lo diuino. Vese ausente de su casa, pierde à su
 madre Rebecca; vese sin los agafajos que gozaua entre
 los suyos, sin parientes, sin hazienda, huyendo de vn
 Esau, de vn hermano, que ambicioso pretendio tirani-
 zar mayorazgo, y bendiciones, que le negarõ los Cie-
 los; y quando tantos ahogos aprietan su coraçõ, de-
 xa en su atencion lugar para acordarse de mi, para dedi-
 car altares, para ofrecerme vna piedra; hallo lugar en su
 pecho, quando cercado de penas se mira tan affigido;
 pues

pues sepán que esta fineza me tiene tan obligado, que agradezco esse terron, y estimo tanto essa piedra, como si fuera diamante esculpido en mi corona, y que me he de intitular desde oi, Dios de Iacob, à quien ofrecio la piedra en la soledad del campo. *Ego sum Deus Be-*
thel, ubi unxisti lapidem, & votum vouisti mihi. Como se lo dixo el mismo al librarle de Laban, porque se sepa, que estima su Magestad soberana, no tanto el don de la oferta, quanto el tiempo, y la ocasion en que Iacob se la ofrece, quedando empeñado Dios para hazer officio de amparo, no solo contra vn Laban, que ingrato le corresponde, pretendiendo desdorar el lustre de su persona con falsas que le imputa: *Cur furatus es Deos meos?* y que deshaze Iacob armado de su verdad, sino contra vn Esau que multiplica cuidados para derramar su sangre, pretendiendo à su obediencia; viniendo à quedar Iacob en merito desta hazaña, si afligido de presente, superior despues al mundo, y al furor de sus contrarios.

Ibid.

No me admiro, pues, de veros, diuino Antonio de Padua, el dia de oi, con las dichas que gozais, tan supremo en el recibo, que recibis el ser grande en la presencia de Dios, ser Patron de Portugal, y lustre de su Corona; y tan pequeño, en la oferta, que solo disteis al Cielo vna corta vida humana, que consagrasteis à Dios en las Aras de Francisco, gastandola en predicar, y en adquirir vassallos al Principe de la gloria. Mucho es esso por ser vuestro, no lo dudo; pero aunque no fuera tanto, se obliga Dios de tan poco, que no estrañara yo el veros tan colmado de grandezas, aunque solo ofrecierais pequeñezes. Oi, pues, os vengo à reconuenir con esto mismo, y à acordaros el empeño en que estais puesto. Vna piedra que ofrecio Iacob gustoso à la Magestad de Dios, se le ganó por amparo, y assegurò sus fauores, su cuidado, y asistencia para todos sus traba-

jos. Oí tenéis à vuestros pies dos valerosos Iacobes: Vno, el Noble, que os dedica, y os consagra esta fiesta; Iacob? Si: pues luchador, armado de su verdad, de su nobleza, y virtud, que es siempre la mejor arma, supo triunfar de la envidia de vn malicioso Laban, que procurò desluzirle. Otro, en esta gran Corona Ilustre de Portugal, que oí assiste à festejaros, Iacob tambien, quien lo duda, pues han sido sus hazañas tan publicas en el Orbe. Oí ausente de su casa, desterrado de su hacienda, sin amigos, sin parientes, sin patria, sin natural, lleno de todas las penas, que en vn coraçon fiel ocasiona vn Esau, que contra el gusto de Dios pretende la mayoría, assiste à vuestras grandezas, para que reconozcais, que aun quando mas afligidos, sabē mostrarse mas vuestros, sin q̄ occasione el dolor las tibiezas del oluido. Aunque no fuera la fiesta tan luzida, y tan grandiosa, n̄ passara la oferta de levantar vn terron dedicado à vuestro nombre, no escusais el retorno con fauores soberanos para toda esta Corona, pena de no pagar à lo de Dios. Y si, como he dicho, su diuina Magestad, y los que tanto le imitan como vos, Antonio santo, sabē boluer tan luzido lo que los hombres ofrecen, yo quisiera ambicioso, daros algo. Solo tengo al presente los temores de no poder salir biē de empeño en q̄ me veo, y la queixa (al parecer) de ver en vos tal numero de excelencias, q̄ aun no me dexan la dūda, ni permiten la esperanza de cumplir cō sus elogios. Queixa, y miedos os ofrezco, empeñandoos à acudirme, solo con representaros la necesidad que tengo, para dezir vuestras glorias, de solo vn rayo de gracia. Acudamos à Maria soberana me la alcance. Dicientes: Aue.

Maria,

Sini lumbi vestri praecincti, & lucerna ar-
dententes in manibus vestris, &c.

LUC. 12.



ENIDOS, desvelados, y atentos; con luzes en las manos, y esperando à su Señor, quiere Christo à sus Ministros en el presente Evangelio. Luzes; pureza en las obras; es declaracion comun. Ceñirse; el desasimiento de los bienes temporales. Atencion para esperar la venida de su Dios; es muestra de la fineza, con que le deben amar, pues en nada se descubre lo valiente de vn amor, como en saber sustentarse à vista de vna esperanza, y conseruarse leal en el rigor de vna ausencia. Buenas son las condiciones; no lo dudo: mui bien merece el criado, que las executa bien, el premio de su señor. Llegar à dexar el mundo, conocida valentia; si bien no debiera oi serlo, pues èl, con su acabamiento, nos està defengañando de lo poco que merece. Vivir con luz en la mano, para que registren todos el interior de las obras, riesgo grande; pues aun siendo cumplidamente perfectas, no se podrán defender del veneno de la embidia; Basilisco racional, que con la vista deshaze, y con el aliento empaña la luz mas libre de sombras. Esperar enamorados, sin descanso, y sin fosięgo la venida de vn Señor, que olvidando à sus criados, està entreteniendo en bodas; esto es del todo imposible, si lo otro dificultoso; pues se halla siēpre à vn andar, tibiezas en el criado, y olvidos en el señor. Finezas son, como digo, las q̄ manda Christo en este Euāgelio, y todas dificultosas, es cosa cierta: pero mirad quan suaves las dispone la aficiō, y el trage de quiē las manda.

Præcingetis, dize el mismo; èl tambien se ha de ceñir:

Et

Luc. 12.

Et faciet illos discumbere, & transfici ministrabis illis. Si amorosos los criados se ciñen, y se desvelan esperando à su Señor, el vendra tambien ceñido, y los hará descalfar; procurará su regalo, y arrimando la grandeza, y el imperio de señor, cuidara de su sosiego; transformará su amor, de magestufo en humilde, desde señor à criado, desde el mandar al seruir: *Transfians ministrabis illis;* pues yá está todo vencido, con esto vendrá à lograr el que le busquen los hombres, que se le den por criados, y que amantes obedezcan todo lo que el dispuliere, (aora tomemos discurso) pues es condicion del hombre, el no quererse ceñir, amar, ni buscar à va Dios, que representa grandezas mui à lo magestufo, desvelandose en su gusto, y procurando seruirle, si le imagina ceñido, y si le ve en humildades.

§. I.

Tenia el baston de Capitan General del exercito de Dios el gran Iosue, iba caminando con su gente, y con el Arca sagrada del antiguo Testamento, à dar vna batalla a vnos rebeldes pueblos, que estauan de la otra parte del Iordan: llegó la Arca a sus orillas, y al entrar con ella los Sacerdotes en el agua, se diuidio la corriente; corrió al mar el agua, que estaua àzia la parte de abaxo: detuieronse las aguas, que venian reconcentrandose en si, y haziendose enrespadas yn firme, y constante muro, pararon su mouimiento: *Ingrasitque eis Iordanem* (nos dize el Texto sagrado) *steterunt aqua, & Sacerdotes, qui portabant arcam foederis, stabant super siccum humum in medio Iordanis.* De manera, que fue lo mismo entrar en el agua el Arca del sagrado Testamento, que detenerse las aguas, y retirar su corriente. Punto aqui. Caree este suceso el gran Padre de la Iglesia san Pedro Chryfologo, con lo que sucedio en el baptismo de

Iosue 3.

Chris;

Christo: Entra su Magestad en las aguas de esse mismo Jordan a baptizarse; humillase a los pies del gran Baptista; recibe alli el baptismo de su mano; rompese el cielo; ponese sobre Christo el Espiritu diuino en figura de paloma; assiste el Padre aclamandole por Hijo; y a todo esto el Jordan no se diuide, ni se detienen sus aguas, ni se retiran sus olas, ni se pâra su corriente. Aora pues, dize Chrysologo: *Quid est, quod Iordanis, qui fugit ad praesentiam arca legalis, ad totius non refugit Trinitatis praesentiam*. Porque el Jordan huye, y retira sus aguas al punto que llega a ellas el Arca del Testamēto, y no haze esso mismo quando tiene dentro en si a la Magestad de Christo, y a toda la Trinidad? Si es reuerençar al Arca el retirar su corriente, sin permitirle que toque ni aun a quien la lleua en ombros; como tambien no se huye, reniendo dentro en sus aguas al Padre, al Hijo, y al Espiritu de Dios? Merece acaso mas decoro, ò reuerencia el Arca del Testamento, que toda la Trinidad? Claro es que no. Pues porque alli tan cortès, que no le atreue a tocar a los Sacerdotes que la lleuan, y aqui tan de llaneza, y tan de casa, que entre los pies de Christo trauesea, dilatando sus aguas, y corriente? Quieren saber la razon, dize Chrysologo? *Quia pietati obsequitur, incipit non esse timori, hic Trinitas exerceat gratiam totam, totam secum loquitur charitatem*. No huyen las aguas del Jordan, ni se retiran en el baptismo de Christo, porque està alli la Trinidad toda apacible, executando, y haziedo maravillas de piedad, Christo humillado, y puelto de rodillas en el agua. El Padre, reconociendo por Hijo a vn hombre como los otros, fauoreciendo, y honrando la humana naturaleza. El Espiritu diuino en figura de paloma, animal simple, y sencillo, apacible, y amoroso. Todo en fin es paz, y amor; todo es rendimientos, y humildad; pues no se le retiren las corrientes,

S. Pedro
Chrys.
sermon.
160.

Chrys.
ibid.

tes, ni fugitiuas las aguas detengan su mouimieſto; antes tropezando vnas con otras porſien preſumidas entre ſi, ſobre quien ha de llegar à beſar los pies primero à vn Dios, que las ſolicita, y fauorece tan apacible, y rendido. Pero quando paſſa por el rio el arca del Teſtamento, *ſteterunt aqua*, le diga, *fugit ad preſentiam arca*, huyan las aguas, y retirenſe las olas, que eſta retirada comedia, mas es temor que reuerencia, viendo que va en eſta Dios representando rigores. *Ibi elementa corripit* (proſigue diuinamente) *et ſeruulos inſtituat ad timorem*. Va alli vara que ſignifica grandeza, ſuperioridad, y mando: huyan, pues, las aguas del Iordan de vn Dios grãdioſo, de vn Dios que lleva la vara leuantada de juſticia, de vn Dios caſtigador, y pependenciero, de vn Dios Capitan de guerra, amigo de batallas, y caſtigos; de vn Dios, que camina en ombros, en alturas, y en grandezas, oprimiendo las cervicis de los miſmos que le ſiruen: y ſepan los que oi le miran ceñido en el Euangelio, y ſirviendo à ſus criados, *præcinget ſe, & tranſiens miniſtrabit illis*, que ſon traças, ſemejantes rendimientos, y ſemejante ceñirſe, para que los pueblos, y las gentes, ſignificados en las aguas, *aqua multa populi multi*, no le huyan, ni le dexen; antes rendidos le adoren, y ſujetos a ſus pies le reconozcan por Dios, preciandole de criados de vn Señor tan apacible, que ſolo por ſer querido, y admitido de ſus ſieruos ſe llega a ceñir en ſi, a eſtrecharſe, y a abatirſe, negociando adoraciones por lo humilde y lo ceñido, que al parecer no tuuiera, lleuandolo por lo grande.

*Chryſ.
ibid.*

Canſ. 2. *Dilectus meus mihi, & ego illi, qui paſcitur inter lilia*, dixo la diuina Eſpoſa. Quiẽ pensais que es mi querido? A quien pensais q̄ yo adoro, con ſinezas, y deſvelos? al que deſcanſa en los lirios. No entiendo lo que dezis, (dize el meliſſuo Bernardo) ni reconozco eſtas ſeñas:

Ali-

Aliquid prorsus ignobile. & humile sonat pasci. Mucha hu-
 mildad significa apacētarfe entre lirios; mui cōtra lode
 muger proēdeis en el amar; quien ai q̄ no quieta mas
 Magestades en su esposo, que humildades, ni baxezas: à
 quien puede ser de gusto galan tan necesitado, ni es-
 poso tan a lo humilde? El vuestro no es quien esta co-
 mo Señor en el Cielo gouernando essas estrellas; pues
 como dezis, que os roba el alma, y el coraçon, quando
 descansa entre lirios? Ea que es manifestarnos el como
 negocia Dios, que le veneren los hombres que le ado-
 ren, y le estimen. *Libentius humilia dilecti memorat prop-*
ter humilitatem (dize el Santo) *nam qui in altissimis est*
Dominus, nimis est dilectus, sed donec ad lilia descendit, &
pasci inter lilia compertus est, nec amatus est, nec factus est
dilectus. Dios allà sobre los Cielos mui à lo magestuo-
 so, tiene titulos de Grande; allà gouernando estrellas, se
 acredita de Señor; de essa fuerte no es amado, ni nego-
 cia el que le quieran: si quiere verse querido, y que le
 adoren los hombres, manifestese ceñido, como oi di-
 ze el Euangelio, descubrase en humildades, apacientese
 entre lirios, y oluidefe de grandezas, que obligan mas à
 temer, que ocasionã el amar; y no estrañe yã ninguno
 por difícil el cuidado, ni admire las atenciones que pi-
 de nuestro Euangelio, pues ceñirse por seruir a vn
 Dios, que viene ceñido a seruir a sus criados, que exe-
 cuta con nosotros lo que pide para sí y obra en su mis-
 ma persona lo que pretende en los honbres, es titulo
 de justicia, por donde deban seruirle, pues el exemplo
 en vn Dios, quita todo lo difícil, que puede sentir el
 hombre en obedecer su gusto, y cumplir con su obe-
 diencia. Traça de que se valio tambien en el Euangelio
 de amar a los enemigos, que tenemos oi presente (no
 hago mas que señalar sin quererme detener) poniendo
 por argumento, para que todos hagamos cosa tan difi-

S Bern.
 ser. 70.
 in Cant.

S. Bern.
 ibid.

cultosa, como perdonar ofensas, el que siendo sus agraviados sin comparacion mayores, el perdonò, y nos perdona tan repetidas injurias: *Ego autem dico vobis*, yo que lo cumpro lo mando, que primero lo executo, quiero que lo hagais vosotros, para que el verme ceñido, os obligue à refrenar: *Præcinget se, & transiens ministrabit illis*, executando baxezas contra los fueros de vn Dios, para obligar à los hombres à que amorosos le busquen, que cuidadosos le esperen, y que amantes le pretendan.

§. II.

QVe mucho, pues, que en Antonio se miren executadas todas estas condiciones, que oi pide nuestro Euangelio; si para èl se ciñe Dios con tan nuevas inuenciones, que parece que interessa en que le pretenda Antonio, en que le busque, y le siga, y se le dè por criado, aun mas que en todos los hombres; pues si para todos Dios quiso ceñirse en lo humano, quiso estrecharse en lo humilde, y descender à ser hombre desde la altura de Dios, traça para grangear su amor, y su rendimiento: para Antonio aun se imagina grande, en lo pequeño de hombre, y baxa desde hombre à niño, como se muestra en sus braços, entretenido en sus Lirios: para que tanta humildad, tanto ceñirse el Señor, venga à lograr en Antonio execuciones de siervo, y todas mui bien cumplidas. Vamoslas examinando poco à poco.

Nacio este Santo en Lisboa, segun refiere su historia, hijo de padres mui nobles, mui ricos, y poderosos; y para ceñirse bien desde sus primeros años, dexò el mundo, y siruio à Dios en Canonigos Reglares del gran Dotor Agustino, donde (por estar à vista de parietes, y de amigos) vino à hallar de assosiegos en la mudança de estado; y assi tratò de ausêtarse de su patria, y de su tierra, dexando aun su mismo nombre, y recibiendo el
de

de Antonio, para no ser conocido de ninguno de los suyos: *Natalis solum deserere dixerunt, et apud externos Domino tranquillus, & liberius usare possit*, executando el ceñirse con total desasimiento de todo lo temporal en la casa de Francisco, alistado por soldado de aquel Padre de la Fè, del Abraham de la Iglesia, que le ha dado à Dios mas almas, que tiene en el Cielo luzes. Abraça en fin su instituto, y entrase en su Religion. Pues como dexais (Antonio) vna vida tan gustosa? Como tan presto podeis negaros à lo mundano, desasiros del aliuio del Cielo de Portugal, ausentaros de la Patria, y dexar tan grande hazienda, como teneis, y gozais en possession tan segura? Ea que le escoge Dios para muro de su Iglesia, para Capitan valiente, que la defienda, y ampare de todos sus enemigos; y esse modo de ceñirse ha de ser el primer passo para merecer tal nombre, y tener officio tal.

Enamorose de Dalila Sanson, y ella llevada de los grandes intereses, que los Filisteos la ofrecian, hizo grandes diligencias, para saber de Sanson adonde tenia las fuerças, y el valor tan respetado de todos. Dixole Sanson dos vezes, que si con fuertes maromas le amarrassen, quedaria sin fuerças, y vencido. Aguardòle à que durmiesse; ataronle fuertemente, y quando ellos (al parecer confiados) le juzgauan prisionero, era lo mismo el despertar Sanson, que recobrar el espiritu valiente que tenia, y destrozor las maromas, como si fueran un hilo, haziendo retirar cobardemente a todos sus enemigos, y contrarios. Corrida Dalila de ver, que dos vezes la huiesse engañado, sin dezirle la verdad, que-xosa tercera vez, le apretò sobre lo mismo, para que se la dixesse. Respon dióle Sanson, como obligado: Ea, desta vez he de dezirte el misterio: Si me clauan los cabellos en la tierra, quedare sin valentia: esto es dezirle

*Vuãdigo
in Cbro.
Ann.
1220.*

Judic.
16.

Abb.
Ioach.
in expo.
sit. Apo.

verdad: *Si septē crines capitis mei cū licio plexeris, & bla-*
uum bis circumligatum terra fixeris, infirmus ero. Dexole
pues, dormir Dalila, hizole vna trença del cabello, y
clauósele en la tierra. Entran los Filisteos dando voces:
Philistiin super te Samson: date à prison, joun valiente,
que desta vez rendido, y prisionero te tenemos. Des-
pierta Sanfon à los gritos que le dauan, y dize la Escri-
tura, que *extraxit clauum cum crinibus, & licio.* Sacò el
clauo, y despegò los cabellos de la tierra, cobró en sí el
espíritu bizarro, y entonces rindió valiente a todos sus
enemigos. Entra aqui curiosamente el Abad Ioachin,
y dize: *In pramissis duabus pugnis, à principio excitato ei è*
somno, describitur spiritus adfuisse; hic non à principio, sed
postquàm à terra viscere clauus eductus est. Repatad en la
Escritura, y hallareis, que en las dos primeras ocasiones,
era lo mismo el despertar Sanfon, que manifestar su ef-
fuerço, destrozando las maromas, y dando à entender
à todos, que tenia dentro en sí el espíritu de Dios, sus
fuerças, y valentia; pero esta tercera vez no es lo mis-
mo el despertar, que descubrir su valor: *Hic non à prin-*
cipio, sed postquàm à terra viscere clauus eductus est. Pri-
mero se nos dize, que sacò el clauo, y despegò los ca-
bellos de la tierra, que no que en sí recibiese el Espíritu
diuino para vencer Filisteos. Pues que misterio tiene?
Bueno y grande. Los cabellos significan los afectos, y
pensamientos del alma; pues quien en ella quisiere re-
cibir el Espíritu de Dios, su valor, y valentia para ven-
cer Filisteos enemigos de su Iglesia, despeguelos de la
tierra, saque el clauo, y la aficion, que se los tiene asidos
en el mundo: *Extraxit clauum cum crinibus, & licio;* no
dexe ni vn cabello en lo mundano; porque entender,
que teniendo los pegados, y cosidos en la tierra, pue-
tos en comodidades, y en todo lo que es de mundo,
que estando en los luzamientos de Cauallero, y señor,

muí

muy divertido, y atreído à todos estos engaños, y apariencias de los hombres, no teniendo en sí a su Dios, ni vendiéndose à si mismo, ha de vencer à los otros, ni se verá, ni es posible. Ea, valiente joven de la Iglesia, illustre Antonio de Padua, mirad que se ciñe Dios, para que vos os ciñais, y le situais en su Casa de defensor de su Fe, mirad, que os escoge Dios para martillo de Hereges (así le llama su historia) para açote de blasfemos, para terror de atreuidos, para Sanfon valeroso de la gracia, que rinda los Filisteos, que se oponen à su Iglesia. Alto pues à retirar los cabellos de la tierra, niegué- se los respetos de la patria, resistid con valentia los ruegos de vuestros padres, y las violencias que os hacen para llevaros al siglo; dexad bienes, y grandezas de casa, amigos, y deudos; entrad à ser Religioso en casa del Serafin, donde puesta el alma en Dios, y todos los pensamientos, que son cabellos del alma, en aquel que se ha ceñido solo por grangearos por amigo, y por criado, presentéis guerra al infierno, conuirtiendo pecadores con vuestra predicacion, y trayendo almas perdidas à la lei del Evangelio, logrando Dios el ceñirse con vetos à vos ceñido, y con tal desahumamiento de los bienes temporales, grangeando de essa suerte, seruo de tanta importancia, que esperando à su señor se manifieste ceñido: *Sint lumbi vestri praeinçti*, y con luzes encendidas en las manos: *Et lucerna ardentes in manibus vestris*.

§. III.

Estas luzes, bien se sabe, significan la pureza, la limpieza, y castidad, que pide Dios en los suyos; condition muy necessaria para auer de ser criados de la Magestad diuina, à quien él ha de seruir el plato de su grandeza. Ser Antonio en la pureza, y en lo limpio de sus obras excelente, como en todo, y raro mas que nin-

gano, no puede dudarlo nadie que mirare su pintura, pues en ella, la azucena descubre su castidad; ni que supiere su historia, donde entre raras prodivios la acredita de diuina el caso que sucedio a vn hombre, que perseguido de estímulos deshonestos, sin poder hallar remedio en ayunos, disciplinas, açotes, ni penitencias, le tuuo con el vestido del grande Antonio de Padua, pues con tocarle, y vestirse con su misma vestidura, se vino à hallar fosegado, y libre de la batalla; priuilegio concedido à la pureza de Dios, y negado à los que mas guardaron esta virtud.

Espantase San Ambrosio, que en manos de su señora dexase Ioseph la capa, quando ella tan deshonestamente le quiso solicitar. No veis, Ioseph, el peligro de auer dexado la capa? (dize el Santo) Afrentada està muger, de que no correspondisteis à sus locas pretensiones, no ha de dezir al marido, que vos atreuidamente la quitasteis deshonorar, y que ella por defenderse vino à quitaros la capa, quedando vos despojado, y con traça de vencido? Cuidad de coger la capa, y de llevarla con vos, que el dexarla serà prueba de que fuisteis el culpado. Esto no por ningun caso (responde diuinamente) algo ha de perder aqui el valeroso Ioseph, o la capa, ò la pureza: si se lleuara la capa, lleuaua en ella el contagio de vna mano deshonestamente, qual fue la de su señora, y solo con el recuerdo de dezir: Aqui tocò aquella muger lasciuu, pudiera perder su alma el punto de su pureza; pues dexase Ioseph la capa, y saluase la castidad: *Contagium enim iudicauit si diutius moraretur, no per manus adultera, libidinis incensiu transirent*, que basta auerla tocado vna muger deshonestamente, para temer de su capa no le pegue lo lasciuo, passando por el vestido el contagio sensual. Aqui parò San Ambrosio. Vaya sobre tu reparo vna curiosa pregunta. Es mas la fuerça del vicio, que no la

S. Amb.
de Iose.
cap. 5.

de la virtud? Ha de poder la impureza solo con tocar la capa, hazer à Ioseph impuro, y no ha de poder Ioseph pegar de su castidad, castidad à su señora? Si ella, y èl tocã la capa; porq̃ el tocarla la mano de su lasciuva señora ha de bastar à pegar impurezas à Ioseph, y no el tocarla Ioseph bastarã à infundir purezas à su deshonesta mano? Porque esto de dar virtud solo con la vestidura; esto de dar santidad solamente con la capa, y quitar toda impureza cõ el tacto del vestido, es soberania sola, y priuilegio excelente, que solo està referuado à los vestidos de Christo (como dize el Euangelio, hablãdo dela muger, que con auerle tocado la fimbria de su vestido, sanò de aquel accidente penoso de carne, y sangre: *Sensit de me virtutem exiisse*) pues nieguesele à Ioseph; pero concedase à Antonio, pues vemos, que sus vestidos quitan toda tentacion: *Quasi quidam* *Vuadin.*
quam in tunica lateret diuinum, sensit tribulationis lenamen: asemejandose en esto à la Magestad de Christo, tan luzido en la pureza, que tiene para prestar, y para tener en sî, cumpliendo la condicion de tener luz en la mano, pureza tanta en las obras, que puede esperar à Dios, que ceñido le ministre como à fiel vassallo suyo, manifestandolo assi, el esperar desvelado la venida de su Dios: *Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum*, para vnirse por la muerte con su soberana vista.

Quien como èl (resoluãmos este punto) mas à lo de fino amante, quiso vnirse à su Señor? Quien le esperò mas atento, solicitando con ansias el aprefurar la vida, y el perderla en su seruicio, para verse ministrado de todo vn Dios por essencia, q̃ ceñido, y hecho especie, vnido à su entendimiẽto (assi lo explica Thomas) gustò de darse à entender, para dexarle glorioso? Nada encarece su historia, como los grandes deseos con que

Vaadin. viuido de ser martir: prueba grande de su amor: *Desiderio martyrij totus asuabat, dicens apud se; Vitam licetam pro Christi nomine flexo poplite, carnificis ictu excipere: HÁ* Señor, y quien pudiera dar en manos de vn verdugo la vida por vuestro amor! O quien vetriciera su sangre, y estuuiera padeciendo todos los modos de penas. que ha llegado à maliciar el rigor de los tiranos! Que hiziera yo, dize Antonio, para llegar al martirio, y manifestar mi amor? Sabeis que No padecer, que este es el mayor tormento al deseo de vn amante, con que vendreis à morir de achaque de no morir, y à penar, porque no os dexan ocaciones de penar.

Estaua la Magestad de Christo Señor nuestro en presencia de Cayphas, y vn atreuido soldado, sin respeto al Tribunal, alço la mano, y diole vna bofetada, bañando en sangre su boca, y descañando sus dientes. A aquesta accion blasfema rompio el silencio Christo, y dixole:

Ier. 18. *Si malè locutus sum, testimonium perhibe. si autem benè, cur me cadis?* Hombre, si he hablado mal, pruebamelo: que palabra mala he dicho? Y si bien, porque cruel has afretado mi cara con bofeton tan terrible? Admirate San Efren, de que Christo se quexe, y se lastime al darle la bofetada, y dizele: Pues Señor, vos tan de sentimiento,

Isai 52. y tan de quexa, porque os han dado esse golpe? *Quasi agnus coram tondente obrutefect, & non aperiet os suum,* dixo el Profeta Itaias, como vn cordero estará en medio de sus afrentas, no despegara sus labios, aunque mas penas le den; pues como en la bofetada tan sentido, y tan quexoso? Auendo callado siempre, sin despegar vuestros labios à todos los descaños de vna patsion rã prolixa, à la bofetada hablais? Si (dize diuinamente) por que fue la bofetada la que entre todas las penas lleugo Christo à sentir mas no por lo que tenia de tormento, sino por lo que lleuaua de confusio; no por lo que le dolia.

sine

sino por lo que indicaua: *Omnes serui* (dize el Santo) *dum libertatis donantur, alapam accipiunt*: era costumbre antigua, y ordinaria, quando dauan libertad à algun esclauo, el darle vna bofetada; con essa ceremonia le dauan carta de honor; desuete que el bofeton era el vitimo quebranto, la postera de sus penas, y el fin de todos sus males. Parece, pues, q̄ esto mismo quiso hazer aquel soldado con la Magestad de Christo, quando le dio el bofeton; fue como si le dixera: No hagamos caso deste hombre, que sin duda està sin juicio, pues con este desenfado habla assi en el Tribunal; vaya libre, vaya libre, reciba la bofetada con que se dà libertad à los esclauos, y reos; valga por fin de sus males; y por coto de sus penas. Esto no, pues, (dize Christo) esto siento, y a esto hablo, à lo denas callarè, pero no à la bofetada; no porq̄ siento el dolor, ni lo que tiene de injuria, que antes esto es lo que busco, y lo que mas apetezco, sino por que es ceremonia para acabar me las penas; y lo finò de mi amor como pretende tormentos, q̄ padecer por el hõbre, esto tiene por quebranto, y le obliga à que se quexe, pues escusarlo la pena, es redoblarle el tormento; y el estoruarle el sentir, es aumentarle el dolor, obligandole à que muera, por falta de padecer, y à que padezca el martirio; de no dexarle penar. Gran modo de padecer, y soberana fineza del ardimiento de amor, manifestada en Antonio, pues sediento del martirio, ambicioso pretediendo de llegar à dar la vida, y de derramar la sangre, por descubrir los deseos, con que como buen criado esperaua à su Señor, quãdo el anhelaua à penas, el Cielo le daua glorias, atormentandole en esto, obligandole à morir de achaque de no morir, y haziendole padecer con no dexarle penar, à imitaciones de Christo muriendo martir de amor, de solos treinta y seis años: edad porcierto tan corta, que no pudiera matar, sino à

*S. Ff. 2.
de Cass.
cap. 53.
S. Basil.
Orat. de
Bapt.*

quien con el deseo de padecer por su Dios, se rân farâ de viuir, y recibiera por muerte la possession de su vida. Dandola gloriosamente en la siempre illustre Padua, mas grande por tal tesoro, que por todas sus grandezas, para llegar à gozar faouores de vn Dios ceñido, que esperaua deseoso de ministrar en el Cielo à vn seruo tan puntual.

§. IIII.

PERO escuchadme vna quexa: Es posible, Santo mio, que auiendo os dado Lisboa el ser, y la educacion, os vais à morir à Padua? A Padua dais vuestro cuerpo, debiendosele à Lisboa? No estunierais mas honorado, descansando entrellos vuestros, que no en tierra peregrina? Ea, que no lo entendeis; fue traça para no hazer sospechosas las grandezas de nuestro diuino Antonio. *Ve nulla suspicio irinascatur hominibus* (dixo Theofilacto bien, hablando del gran Baptista) *quod gratia affinitatis ad Christum, vel conuersationis à teneris annis, talia de ipso testaretur. prout testatus est.* Porque pensais que el Baptista, luego que murio Isabel, se fue à viuir al desierto, y estuuo alli muchos años sin ver, ni tratar à Christo? No se lee que le hablasse; ni le viesse hasta auer ya predicado sus soberanas grandezas, y dicho que era el Messias; por no hazerlas sospechosas, dando ocasion à los hombres de que dixessen: No es Christo tanto como dize Iuan; el alabarnosle èl tanto; y el sublimarle por raro, mas nace del parentesco, del trato, y de la amistad, que interuiene entre los dos, que no de sus excelencias. Esto no pues (dize Iuan) quiero apartar me de Christo, quiero retirarme del, que este retiro no es falta de amor, ni de voluntad, sino preuenciõ forçosa, para que à sus excelencias se les dè credito en todo, y las conozca por grandes qualquiera que las oyere, sin hazerlas sospechosas la amistad, ni el parentesco del mismo

Theoph.
in cap. 3
Luc.

mo q̄ las r̄elata: Como este diuino Antonio, escuso vuestro retiro; muy bien hazeis en morir ausente de vuestra Patria; vaya à Padua vuestro cuerpo, que si tantas maravillas como ha executado alli, las huiera hecho en Lisboa, y las plumas Portuguesas las publicaran al mundo, fuera exponerlas al riesgo, quicà, de no ser creidas: *Gratia affinitatis, vel conuersationis à teneris annis, talia de ipso testaretur, prout testatua est;* pues se pudiera dezir, añaden los Portugueses: Como el Santo es de Lisboa, el Parentesco, y la Patria ocasionan el exceso en lo grande de sus glorias. Esto no pues, dize Dios, vayase à morir à Padua, aunque se quexe Lisboa, que no es defamora del Santo, sino preuencion mia, para hazer que todos crean sus soberanas grandezas, sin que peligren sus glorias, en el riesgo de vna dūda, por dezirlas su Naciō.

Sino es que mejor digamos, q̄ generosa Lisboa gusta de prestar sus hijos para honrar otras Naciones, teniēdole por mas suyo, quando le dà para honrarlas, q̄ quando en si le posee. No reparais en el Cielo, y en que dize la Escritura, que en el se produjo el Sol al quarto dia? Gran duda entre los Doctores; especialmente el Angelico Thomas en la primera parte: Si aquella primera luz, que se criò al primer dia: *Fiat lux, & facta est lux;* es la misma luz del Sol, ò otra diferente? La misma es, responde el Santo; pero es la dificultad, como despues dize el Texto, que el Sol se produjo al quarto dia, si es todo vna misma luz? Estando yà produzida en el primero la luz, y siendo essa luz el Sol, como despues se nos dize, que el Sol se produjo al quarto? Porque no le cuenta el Cielo, ni le conoce por proprio, hasta q̄ en el quarto dia empieza à ilustrar la tierra, à formar en ella plātas, y à matizarla de flores. En los tres primeros dias no haze el Sol nada en la tierra; no ai plantas à quien d̄ ser; no ai flores à quien aliente; no

S. Tho.

1. p. 4.

70.

Gen. 1.

ai frutos à quien dè vida; no pãrece fãle el Sol de las
 entrañas del Cielo; pues aunque estè producido, no se
 le cuentan por proprio, hasta que baxe à la tierra, y em-
 piece à peregrinar lo estrangero de los campos; no se
 le cuentè por hijo, que no le tiene por tal la bizzaria de
 vn Cielo, hasta que de si le arroja, para que alumbre à la
 tierra, honrandola cõ sus rayos. Honre, pues, oi Portu-
 gal al Sol diuino de Antonio, y conozcãle por hijo de
 su valiente Corona, quando se le presta à Padua; quãdo
 de si desterrado le vè en tierras estrangeras; venerãle
 como à proprio, que essa es generosidad de Nacion; q̃
 tanto mira por el honor de las otras, dãdosele à fuer de
 Cielo, para que les pr. ste luzes, para que les dè defen-
 sa, y las multiplique en bienes, como oi reconoce Padua,
 haziendo esta translacion q̃ oi tenemos presente, desde
 el sepulcro à vna Iglesia, q̃ le edificò grandiosa, en pa-
 go de liberrãtã de aquel Tirano Excelino, que la quiso
 destruir, à no estar fortalecida com el cadauer de Anto-
 nio. Muestra, con que quiso Dios acreditar à este Sãto,
 de Capitan excelente entre todos los mayores, que re-
 conoce la Iglesia, y que venera la gracia.

Aquel infigne Macabeo Eleazar, asombro de Capi-
 tanes, y muestra en q̃ puso Dios lo grande de su poder,
 viendo las ventajas conocidas del exercito contrario,
 quiso redimir valiente, à costa de su vida, y de su sangre,
 el agrãuio de su Pueblo. Vio, pues, venir en el exercito
 del Rei vn temerario Elefante; poderosamente arma-
 do, eminente y superior à todas las otras bestias, y juz-
 gando, q̃ en aquel, como el mayor, y mas bien fortale-
 cido, vendria el Rei, y que con la muerte de este, los su-
 yos desmayarian, quedando assi su Pueblo vitorioso:

1. Mas. *Uit sub pedes Elephantis* (dize el Texto) & *supposuit se ei,*
 6. & *occidit eum, & cecidit in terram super ipsum, & mortuus*
est illis. Puso se debaxo de aquel tremẽdo Elefante, y hi-

rien-

viéndole con vn desnado pañal, quitò la vida à la be-
 stia con pérdida inestimable de la suya, pues vino à morir
 tambien el bizarro Macabeo, cayendo sobre su cuerpo
 aquel animado monte, y haziendo de su destroço pira
 honrosa à su valor. Ea, jouẽ desdichado (dize Ambro-
 sio) para qué tan atreuido te precipitas à vn riesgo q̄ ha
 de costarte la vida? Es verdad, que el vècer sin peligros
 de morir no es valentia, sino triunfo à poca costa: pero
 repàra, en que es la mayor pensión vencer muriendo.
 Vive, y vence; que si vences, y te mueres, mas es para q̄
 lloren tu ruina, que no para que alaben tu vitoria. Mu-
 rio en fin el valiente Macabeo, dexando por efecto de
 su muerte el miedo de sus contrarios; pues luego al pũ-
 to que le vieron oprimido de la bestia, y à ella despojo
 de su valor, trataron de concertarse, y hazer pazes; no
 obstante que traia el Rei Antiocho mas de ciẽ mil per-
 sonas de pelea, y treinta y dos encañillados. Elefantes,
 poderosamente armados: *Tanto enim virtutis spectaculo*
desixi hostes (dize Ambrosio) *inermem occupatum incursum*
re non ausi, post casum euentis bestia sic trepidauerunt, ut im-
paris se omnes vnus virtuti arbitrarẽtur. Denique Rex An-
tiochus, Lyfia filius, qui cum centum viginti millibus hominũ
armatus venerat, et cum triginta duobus Elephantis, omnia
territus fortitudine pacem rogat et. Muerto Eleazar, tratò
 Antiocho de pazes. Dos preguntas hago aqui. Yà que
 hizo Dios tan brioso el animo de Eleazar, por q̄ permi-
 te, que muera? Porque su Magestad no reserua cõ la vi-
 da a quien hizo vna accion tan gallarda, y tan hija del
 valor? Porque ha de morir así vn soldado tan valiente?
 Y yà que murió Eleazar, porque aora muerto el, trata
 Antiocho de pazes? Aora que està muerto le temeis?
 Mirandole yà difunto le tẽblais? Si estunieta viuo aora
 vn tan fuerte Capitã, con brios, y cõ pujança, el temerle
 era cordura: pero viẽdole cadauer, desacierto es cono-

S. Amb.
lib. r. de
offic. c.
 40.

cido no proseguir la victoria. Digo, que no lo entēden
 todo esto lo ordena Dios para descubrir asi el siēro de
 Eleazar, y la fuerça de la gracia, en cuya virtud pelea.
 Muera en la accion (dize Dios) y temanle sus cōtrarios:
 tanto, quando le ven muerto, como si estuuiera viuo; q̄
 si despues de vna hazaña tan prodigiosa del valor, que
 dára viuo, y viendolo en su pujança se tratara de hazer
 pazes, no era ilustre el vencimiento; fuera entonces na-
 tural la cobardia, y el reñirse sus contrarios: que lo te-
 man quiere Dios, quando le miran difunto; que entren
 à pedir partido, y à composicion de pazes, quando ya
 le ven cadauer, sin fuerças, y sin valor; porque en esto se
 conozca lo grandioso de su esfuerço, y los triunfos de
 la gracia; pues no solamente viuo, quando està para v̄-
 cer executa valētias, sino que deshecho en troços, y di-
 uido en pedaços, desmenuçado su cuerpo debaxo
 del Elefante, los haze temblar de miedo, quādo parece
 que estaua no para que le temieran. Victoria propria de
 Dios, y credito de Eleazar, cō que se dà à conocer por
 valiente à lo diuino, pues que los vence difunto, todo
 conuertido en polvo, haziēdo de su mismo redimiēto
 valētia, para que todos le temā, y se postren à sus pies.

Que mucho, pues, que Excelino tiemble del diuino
 Antonio, quando le mira difunto, aun quādo le v̄ ca-
 dauer, y con su gente de guerra tã cobarde se retire? Ai
 muestra mas conocida de que puso Dios en el todo el
 poder de su gracia? Vn difunto los ahuyēta? Vn muer-
 to los haze huír? Si; que es otro nueuo Eleazar de la lei
 del Euāgelio; otro Sanson de la gracia; que *multo plu-
 res interfecit moriens, quān ante viuis occiderat*; y para q̄
 se retiren, y le teman sus contrarios, no ha menester es-
 tar viuo; basta vna sombra de Antonio para v̄cer Capi-
 tanes, sin q̄ esso le entre en mas costa q̄ en saber que ya-
 ze en Padua, y que corre por su cuenta su honor, y su li-
 bertad. Si

Iudic.
 16.

Esto haced con los estraños, q̄ debereis à los propios: Lleguemonos à razones, Santo mio, hagamos guerra, y pagad obligaciones, que no me podreis negar. **Padra** porque os dio sepulcro se vio libre de un Tirano, solo por vuestro socorro: Portugal, que os dio la cuna, el ser, y la educacion, no merece vuestro amparo? **O** necesita de vos, porque por nuestros pecados pretenden escurecer lo excelente de sus luzes inquietudes empedadas, y executados motines. **Vuestra** lealissima Madre padece tristes eclipses en la redondez del mundo, afrentada por la mano de quien quiso obscurecer el timbre de sus grandezas. **O** no fereis Portugues, ó auéis de salir al campo à libertar vuestra Patria. **No** fuisteis dos, ó tres vezes atrauefando los vientos à defender vuestro Padre, de ignominias, y de afrentas que pretendieron hazerle? **Id** aora, que padece vuestra Madre en el honor. **Mirad** de vuestra Nacion la Nobleza reduzida à numero de leales, sintiendo tanto la injuria, como el no poder vengarla. **Viuendo** vos en el Cielo, se ha de dezir en el Orbe, que no tiene Portugal quien pueda vengar la afrenta, que ha pretēdido el demonio hazer à vuestra Nacion? **Luchad** con Dios, esforçado, como Iacob, de la gracia, ó Moyses del Euāgelio, haura hazerle detener el golpe de sus castigos, y templarse en los rigores que merecen nuestras culpas; pues culpas de Portugal, y pecados de Castilla son las que le han puesto à Dios los açotes en la mano, para que assi nos castigue: **Deshazerse** vuestro cuerpo, y quedar sola la lengua, fresca, hermosa, pura y viua, fue para que conozcais, que auia de llegar tiempo en que la ayais menester para reprehender audaces, y para pedirle à Dios les arrojelos intentos. **Esta** es faccion solo vuestra, y obligacion conocida, que toca a vuestra persona, no solo porque como Leal y Cauallero debeis estar de la parte de

Apocal.
12.

Castilla; sino porque sois el Sol que ha de deshazer del todo estas nieblas, que pretenden afear à Portugal. A aquella Muger gloriosa vista en el Apocalypsis, toda veitada de Sol, y coronada de Estrellas, quien es sino Portugal, y su celebre Corona, puesta sobre el Firmamento à fuerça de sus hazañas? *Ece draco magnus rufus*. Vn Dragon es coronado quien pretende desluzirla, sobre vn parto, ò nacimiẽto: *Et cruciabaturn et pareret*, quando ~~alegum~~ con sus halagos lo mas del Reino consigo: *Et cauda trahabat tertiam partem Stellarum*. Mirad como la haze guerra, segun nos adierte el Texto: *Misit serpens ex ore suo aquam sicut flumen*. Echò de la boca vn rio, solicitando anegarla. Raro batallar sin duda! A Muger puesta en el Cielo, y guarnecida del Sol, hazerle guerra con agua derramada acà en la tierra? Si; porque aquel mismo Sol que adorna à aquella Muger, leuantarà los vapores, que lleguen à desluzirla, y serà mas sentimiento para esta illustre Matrona el que la afeò los mismos à quien ella ha leuantado desde vapores humildes, que no que lo executàran peregrinos estrangeros, que no viuen obligados à mirar por sus grandezas. Pero al fin loco discurso de vn ambicioso Dragon, no ver que aquefios vapores, quanto mas se leuantàren, tanto se iràn deshaziendo, sin dexar aun la noticia de su primero Solar, y que solo con que brille el luzimiento del Sol, que la sirue de vestido, los ha de desvanecer, viniendo à quedar el hijo yà coronado en el Cielo por Rey de las criaturas, y ella desde perseguida, buelta à su primero lustre. Dixe mal al primer lustre: à mayores excelencias ha de subir este Reino, mayores glorias la esperan à aquesta illustre Corona, grangeadas, y adquiridas en esta misma ocasion; pues estos desassosiegos, que castigan nuestras culpas, han de ser piedra del toque de la nobleza leal de la Nacion Portuguesa, con q̄ llega
à des-

à desconfiar lo fino de sus quilates, y à grangear en el mundo mayores soberanias. *Cùm sublatas fueris* (dixo el Patriarca Iob hablando del primer Angel) *timebunt Angeli, & territi purgabuntur*. Luego que se levantare, ó se viere leuantada aquella ambiciosa luz, que quiso crecer à Sol; aquel Luzbel presumido, que se perdió por bolar al monte del Testamento, y en él à la mayor silla; los Espiritus leales; todos los Angeles nobles, que son del vando de Dios; espantados temeran solamente cõ oír accion tan desbaratada: *Et territi purgabuntur*, y vendrà à acrisolarse con la misma rebelion del presumido Luzero. Dificultoso parece no solo no ser atenta la rebelion de aquel Angel para los Angeles todos; sino ser lustre mayor, que haga luzir mas crecidas sus glorias, y perfecciones: Si señor, dize Tomas? *Angeli admirantes diuinam maiestatem, sunt purgati per separationem ab eius societate*. En la misma brevedad con que todos se apartaron del sequito de Luzbel, y dexaron al Rebelde, con que acudieron gustosos à reconocer à Dios, y à venerar su grandeza, obedeciẽdo leales la Magestad de tal Rei, quedaron acrisolados, y con tales luzimientos, que con ser Angeles antes, centro en fin de la pureza, passan à purificados, que viene à ser punto mas: *Et territi purgabuntur per separationem ab eius societate*; viniendo à facar los Buenos de la misma rebelion, acrisolado el blason, y mas excelente el nombre de obedientes, y leales. Té-gale, pues, Portugal, y la Nobleza presente, que oi representa à aquel Reino con mejoras conocidas, pues siendo entre las Naciones la Primera en la lealtad, la Mayor en la obediencia, y seruicio de su Rey; la principal en el gusto de respetar su grandeza, parece que oi se acrisola con huir la compañía del rebelado Luzbel, recogiendo se, espantados de accion tan desacordada, à la mayor Magestad de nuestro Rei y Señor, para des-

Iob 41.

S. Tho.
 sup. cap.
 41. Iob.

hazer assi las nieblas que han pretēdido obscurecer sus grandezas.

Ea Sol de Portugal, diuino Antonio de Padua, que aueis adornado siempre à essa excelente Corona, mirad que procuran oi desvanecidos vapores desluzir sus claridades, siendo quien lo solicita hijos suyos, y à quien ella ha leuantado hasta el Cielo, prestando de sus grandezas buelos à sus humildades. Auiad los luzamientos, y encēded vuestro calor, para que por vuestros rayos pāren en desvanecidos, y venga à quedar Lisboa con las glorias que ha ganado en las noticias del Orbe, Mirad essa gran Muger, Patria vuestra, y Madre vuestra, que se ha venido à Castilla huyendo de tal desdicha. Veis aqui yà à Portugal avezindado en Castilla, esperando en vuestro Sol vitoria de obscuridades, que empañan sus resplandores. Oí no os hazen esta Fiesta porque rendisteis valiente à aquel tirano Excelino? No os la dedica vn Deuoto porque con vuestro fauor deshazió todas las nieblas que le enmarañò la envidia? Pues como podeis negar en necesidad tan grande semejātes beneficios, que oí pide vuestra Nacion? No refucitasteis vos à aquel gran Rei de Leon vna hija yà difunta al tercer dia, ò al quarto de como la vieron muerta? Refucitad à Lisboa, hija del Rei de Castilla, y de las mas estimadas que guarnecen su Corona: aun menos teneis que hizer, pues no està muerta del todo; porque en fin esta Nobleza, que assiste de Caualleros leales, y los que se van viniendo, son pulsos del coraçon de la Nacion Portuguesa, que assegurā auer vida, y no auer muerto del todo. Bolued à ganar el Reino para nuestro Gran Felipe, q̄ siēdo vos Portugues, yà teneis lo mas arduo, para que os deba Castilla cōquistas, y enfrenamiētos de naciones belicosas. Ea, Lealtad valerosa de la Nacion Portuguesa, en que ha corrido Castilla el mundo para
sus

sus glorias, toda el alma para Dios; pero la vida, y la san-
 gre toda para nuestro Rey . No temas , viue segura, su-
 perior has de quedar à todas estas tormentas; Antonio
 es el Capitan , que te quitarà los miedos : muerto està,
 pero ya viste q̄ sabe rendir cōtrarios solamente con su
 sombra; ceñido, para q̄ sufras, à imitaciō de su vida, toda
 descomodidad, hasta quitar los cabellos, y perder todas
 las glorias de deudos , patria, y amigos , por seruir à tu
 Señor: Amante, para que aduertas el cuidado, y el des-
 uelo que ha de padecer gustoso quien como sieruo leal
 atiende à la obligacion con que viue de assistir à la vis-
 ta de su Rei, solo atento a su obediencia , pues èl ceñi-
 do tambien, amoroso , y apacible , se honra con tales
 criados, gratificando prudente tan debidas atenciones:
 Luzido, porque lo hermoso, y lo puro de sus obras nū-
 ca puedan estoruar los fauores de su dueño , huyendo
 aun solo el contagio que puede , por lo insensible , pe-
 netrar a lo leal, interessando con esso, que vn Dios Ha-
 zedor supremo de los Reinos y los Reyes, guste de ser
 tu Ministro, ofreciendote en la tierra los fauores de su
 gracia, y en el Cielo los tesoros de su ser , y de su
 gloria. Ad quam nos perducatur,
 Amen.



